

Reseñas bibliográficas

MORÁN BLANCO, SAGRARIO. Pluralidad y diversidad teórica en las relaciones internacionales contemporáneas, Tirant lo Blanch, Valencia, 2025, 297 pp.

CÁSTOR MIGUEL DÍAZ BARRADO*

Revista Electrónica Iberoamericana (REIB), Vol. 19, No. 2, (diciembre de 2025), pp. 293-297.
ISSN: 1988 – 0618. Doi: <https://doi.org/10.20318/reib.2025.10073>. ORCID: 0000-0003-2285-830X

El trabajo realizado por la Dra. Sagrario Morán Blanco encarna una aportación muy significativa al estudio de las relaciones internacionales por parte de la doctrina española, y presenta una perspectiva de esta disciplina, y de sus teorías, que va mucho más allá de los trabajos realizados hasta ahora. Con una redacción clara y profunda, la autora proporciona a la comunidad científica los aspectos centrales que definen y perfilan la disciplina de las relaciones internacionales, y esto se hace con rigor y sin necesidad de acudir a un lenguaje incomprensible. Todo lo contrario. A través de una sistemática bien elaborada y estructurada, la Dra. Morán Blanco se aproxima con solidez, primero, a los rasgos que definen la disciplina de las Relaciones Internacionales en España y, después, apunta los elementos que articulan las relaciones internacionales contemporáneas, que se desarrollan en un medio concreto y dentro de un marco que

* Catedrático de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales Universidad Rey Juan Carlos. Académico de Número de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de España. Correo electrónico: castormiguel.diaz@urjc.es

la autora califica con autoridad y atinadamente como Hostil, Global y Turbulento. Esto quizá es la expresión del anuncio de una obra posterior sobre las características actuales de la sociedad internacional, de las que la Profesora Sagrario Morán es una profunda conecedora. Ahora bien, los primeros avances en el conocimiento de la disciplina vienen acompañados de reflexiones en torno a su carácter multidisciplinar y, también, respecto a la definición y el objeto de la disciplina de las Relaciones Internacionales, deparando indicaciones muy útiles sobre la evolución del concepto. En esencia, la obra parte de posiciones sólidas y aventura un análisis detallado y pormenorizado de lo que es el principal objeto de la investigación: las teorías de las relaciones internacionales que, como se deduce de la lectura de la obra, quedan bien explicadas; suficientemente delimitadas, y dotadas en su desarrollo de una consistente y diáfana firmeza intelectual.

La distribución del trabajo de investigación de la Dra. Morán Blanco en dos capítulos es sumamente apropiada, en cuanto guarda una adecuada coherencia científica y, además, aporta con precisión los conceptos, fundamentos y alcance tanto de la disciplina de las Relaciones Internacionales, como respecto a las diversas doctrinas que la vienen acompañando a lo largo de un siglo. En efecto, será el estudio de las teorías lo que constituya “el corazón” de este trabajo de investigación, eso sí, bien estructurado y repleto de propuestas científicas que invitan a la reflexión y, sobre todo, que facilitan sobremanera la comprensión de una materia que tradicionalmente se ha presentado de manera árida y, si se permite la expresión, incluso de forma bastante “aburrida”. He de confesar que la lectura de este trabajo ha acrecentado mi interés por las cuestiones concernientes a la fundamentación teórica de la disciplina de las Relaciones Internacionales e, incluso, que ha despertado una inclinación mayor por profundizar en sus consecuencias prácticas en la realidad internacional. El trabajo de la Profesora Sagrario Morán aborda las teorías, pero no es meramente teórico y mucho menos se concibe como simplemente retórico, sino que en verdad provee resultados tangibles y permite comprender lo que realmente sucede en la sociedad internacional desde hace algún tiempo. Un trabajo con contenido práctico y, singularmente, destinado a esclarecer por qué los Estados y otros actores internacionales responden a determinados comportamientos; por qué influyen ciertos factores en la sociedad internacional; y por qué se realizan múltiples esfuerzos para aclarar el devenir de esta sociedad, que se resiste a convertirse en comunidad internacional.

Desde luego, la autora sigue un orden conceptual y lógico, perfectamente comprensible, en el análisis de cada una de las teorías de las relaciones internacionales. Comenzando por la descripción y análisis de las características esenciales que articulan la fundamentación teórica de las Relaciones Internacionales, y llegando a ciertas conclusiones que me parecen acentuadamente pertinentes. Así, la autora señala que “el apego al entorno y las circunstancias concretas que se producen en la realidad internacional es lo que marca uno de los fundamentos básicos de cada una de las teorías internacionales” (p. 60), con lo que explicita su arraigo a lo que acontece en la realidad internacional y pretende, de forma apropiada, alejar el estudio de las teorías de las posiciones puramente evocativas y vaporosas. Por si fuera poco, la autora sostiene que “las diferentes teorías, y más en el caso de la disciplina de las RR.II, deberían tener cierta capacidad para prever determinados acontecimientos, teniendo en cuenta que

esa fue la razón de ser del nacimiento de esta nueva ciencia” (p. 61), lo que en la línea de su concepción práctica de la disciplina, apuntala la necesidad de que las teorías tengan utilidad y sirvan, no solo para explicar los acontecimientos pasados o futuros, sino particularmente para descifrar el establecimiento de valores y principios en la actual sociedad internacional, e influir en las posiciones de los diversos actores internacionales. De esta manera, los componentes de complejidad y abstracción que están presentes en las teorías de las Relaciones internacionales, y que la autora reconoce y subraya, se suavizan con una perspectiva más intensa y, sobre todo, realista de la sociedad internacional.

Una visión de este tipo le lleva a la Profesora Sagrario Morán a detallar y penetrar científicamente en cada una de las teorías, haciéndolo con criterios estrictos y bajo cabales parámetros que inspiran el desarrollo de una sociedad internacional que se fundamenta en valores como la paz o la defensa de los derechos humanos; y que, quizá algún día, se aparten definitivamente de los intereses descarnados de los Estados y ampliamente “deshumanizados”. Sin embargo, esto no le impide a la Dra. Morán Blanco ser consciente de que las teorías responden, a la postre, a los perfiles que exactamente delimitan la sociedad internacional, entre los que habitan las relaciones de poder y supremacía. De esta manera, dedica unas páginas de deliciosa lectura al predominio de la teoría realista, con un prolífico análisis de sus rasgos y sus consecuencias, pero también de las adhesiones que produce en la escena internacional. Como buena conocedora de la realidad internacional, la autora no escatima afirmaciones en torno al contenido del realismo, que están dirigidas a desentrañar sus aspectos esenciales. Pero, asimismo, a este análisis le precede el estudio del idealismo, calificado como “la primera teoría de la nueva disciplina de las RR.II” (p. 79) y en cuyo análisis la Profesora Morán Blanco desgrana sus características más cruciales, de las que está necesitada la actual sociedad internacional. Desde luego, el periodo de entreguerras no ha sido, en ocasiones, suficientemente valorado por sus aportaciones a la convivencia mundial y, particularmente, orientadas a construir espacios de cooperación en la escena internacional. En cualquier caso, el espléndido examen que se realiza en este trabajo de investigación sobre las dos teorías (idealismo y realismo) demuestran su calidad científica y su proyección teórica y práctica.

El estudio del Primer Gran Eje Teórico de la disciplina de las Relaciones Internacionales se completa a la perfección con el análisis del Transnacionalismo y el Estructuralismo (pp. 127 y ss.); y con la constatación de la Emergencia del Neorrealismo/Neoliberalismo/Escuela Inglesa y Debate Neo-Neo (pp. 147 y ss). La claridad en el examen de estas teorías y en la definición de los trazos que las perfilan y precisan, es lo que más llama la atención de esta parte de la obra que, además, se sustenta sobre un conocimiento hondo y sutil de la realidad internacional en los períodos en los que surgieron estas teorías. Una realidad caracterizada por la ampliación de los actores internacionales; por la diversificación del poder; y, en consecuencia, por la fragmentación y mayor descentralización de las decisiones en el sistema internacional. Aunque el transnacionalismo explica los cambios que se produjeron en la sociedad internacional en el último tercio del siglo XX, sin embargo, al menos a mi juicio, esta teoría no extrajo todas las consecuencias que se derivaban de los cambios que se

habían producido. La diversidad de actores internacionales, la pluralidad de relaciones, y búsqueda de la interdependencia deberían haberse plasmado en voluntades de cooperación y, sobre todo, en avances decisivos en la integración en el plano universal, y no solo en los regionales. Menos todavía, supo explicar la realidad el estructuralismo que todavía está presente infortunadamente en diversas posiciones doctrinales, unas veces con matices más claros y otras bajo disfraces de “posmodernidad”. Es indiscutible que las posiciones marxistas han sido derrotadas en las relaciones internacionales. En cualquier caso, uno de los análisis más interesantes de esta obra será el relativo al “Tercer Debate” en la disciplina, donde se constata “la existencia de diversas corrientes de pensamiento” y cómo “ninguna de ellas ofrece una imagen o visión completa del mundo, puesto que cada una se centra en un objeto de estudio determinado” (p. 160).

Los sugestivos análisis en relación con las anteriores teorías se complementan con todo lo concerniente al Segundo Gran Eje Teórico de la disciplina de las Relaciones Internacionales, centrado en el Reflectivismo o Post-positivismo, donde la autora señala con nitidez los límites de esta teoría y las plasmaciones que ha tenido en la realidad internacional. Lo que aprecia la Dra. Morán Blanco es que las diversas posiciones y teorías a este respecto tuvieron lugar “en un contexto histórico de notables transformaciones políticas y significativos cambios estructurales del sistema internacional” (p. 165), lo que explica en buena parte, por lo menos a mi juicio, la imprecisión del reflectivismo y, seguramente, una tarea de una parte irrelevante de la doctrina destinada a incluir la filosofía en el campo de las relaciones internacionales, lo que se aleja sobremanera del estudio auténtico de esta disciplina. Sea como fuere, es verdad como dice la autora que “el giro reflexivo o post-positivista significó (...) una perceptible ruptura teórica en los estudios internacionales, y la reestructuración del debate teórico en el decenio de 1990” (p. 169). La Profesora Sagrario Morán analiza todos estos aspectos con un rigor y excelencia envidiables, pero de lo que no estoy seguro, y quizás la autora tampoco, es que los componentes de la sociedad internacional examinados desde el punto de vista ontológico y epistemológico sirvan realmente para comprender lo que ocurre en la escena internacional y, menos aún, para esclarecer e interpretar lo que ha pasado o lo que queda por suceder. La precisión de los análisis que se contiene en esta obra por lo que se refiere a esas teorías, exhorta a su sosegada lectura y a extraer las consecuencias más directas para el devenir de las relaciones internacionales.

Dos aportaciones de gran calado que realiza la Dra. Morán Blanco son las referidas a la teoría feminista de las relaciones internacionales; y al eventual significado del desarrollo sostenible o principio de la sostenibilidad en la disciplina. Respecto a lo primero, la contribución es valiosa en su contenido y alcance, puesto que se emplean criterios basados en la práctica internacional y alejados de cualquier posición ideológica. Más allá de las características de la teoría feminista, bien descritas, se ahonda en el papel de la mujer en la enseñanza e investigación de las Relaciones Internacionales y en la política internacional, con datos y con trascendencia. Y siempre se puede asegurar que “el feminismo (...) subraya la conceptualización del Poder” (p. 235). Por lo que se refiere a lo segundo, impresiona la valentía de la autora al incorporar, y cómo lo hace, la relevancia del desarrollo sostenible y de la Agenda 2030 en un trabajo sobre

teorías de las relaciones internacionales. Los aportes son sustanciales y consistentes y bien fundamentados. En síntesis, “es evidente que, a través del paradigma de la sostenibilidad internacional, se asiste en el marco de la narrativa teórica de las Relaciones Internacionales a una evolución sobre la problemática de estudio de esta disciplina que transita desde la seguridad nacional/internacional propuesta por el realismo, al desarrollo sostenible como principal instrumento para la paz y la seguridad internacionales” (p. 272).

En conclusión, estoy convencido de que el lector quedará satisfecho con la lectura de esta obra científica, repleta de matices en su contenido y que incorpora notables aportaciones a la disciplina de las relaciones internacionales. Por eso, ha sido prologada por un insigne internacionalista, el profesor Jose Alberto Azeredo Lopes, Catedrático de la Universidad de Porto, y destacado experto no solo en Derecho internacional sino también en Relaciones internacionales. Este profesor despunta el valor del trabajo realizado y pone los acentos en la “serena y madura competencia, la claridad del análisis, la riqueza y transdisciplinariedad de la investigación”, y subraya que la autora ha “sabido crear un diálogo entre un enfoque claramente teórico y un amplio conocimiento de la práctica de los principales actores internacionales” (p. 11). La labor realizada por la Profesora Sagrario Morán se asemeja mucho a la función que cumplió Apolo cuando Paris decidió lanzar su flecha contra Aquiles. Seguramente, el dios guiaba el destino del dardo hacia el talón del héroe, como el buen hacer de la autora de esta obra ha dirigido y encauzado, con calidad científica, el estudio de la pluralidad y diversidad teórica en las relaciones internacionales contemporáneas.